



poesía

RESPÚBLICA

Sebastián Rivero



U861.52 R621r



2645131

rio
R A



Sebastián Rivero Scirgalea

Colonia del Sacramento, 1978.

Profesor de historia, periodista. Dicta clases en el Centro Regional de Profesores del Suroeste. Desde 1996 publica comentarios y artículos sobre temas artísticos, culturales e históricos en medios locales y nacionales. Fue co-fundador de la publicación cultural regional Revista U. Dentro de la investigación histórica y cultural editó los libros: *Antología (sintética) de la poesía coloniense. Desde el siglo XVIII a la actualidad.* (Revista U, 2000) y *La Guerra Grande en Colonia* (Torre del Vigía, 2007). Publicó los libros de poesía *Cuerpo y sombra de la voz* (Revista U, 2003), *La Cárcel del Silencio* (Artefato, 2005) y *Pequeños Crímenes Cotidianos* (Vintén Editor, 2008). Su obra poética está incluida en las antologías *Poesía del Litoral* (Aldebarán, 2007) y *Los hijos del fuego. Novísima poesía uruguaya* (Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2011).

RESPÚBLICA

RIVERO SCIGALEA, SEBASTIÁN

RESPÚBLICA

1ª ed.: MAYO de 2012

96 p.; 12 x 19 cm.

ISBN: 978-9974-699-07-6

© 2012, Sebastián RIVERO SCIGALEA

© 2012, Estuario

Maldonado 1906/601

Montevideo, Uruguay

www.estuarioeditora.com

estuarioeditora@gmail.com

Diseño de cubierta: Raúl Burguez

Retrato de solapa: Matías Bergara

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta y solapas, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.



MONTEVIDEO - 2012



estuario
EDITORIA

*Flores en mi tumba,
¿quién las pondrá?
Flores en mi tumba,
y mucho que olvidar (...)*

*Pondré flores en mi tumba
¿quién las pondrá si no?*

*Solo flores en mi tumba
y nada más.*

Los Traidores

un país igual a una caja
de paredes negras
secreto sumergido
mariposa muerta en llamas
enorme medusa imposible
al borde del abismo
resumen de la noche
que acaricia las paredes laterales

pequeña caja en penumbras:

guardarás el grito
en el fondo
del derrumbe.

con lógica geométrica se construye un país
(los puntos recorren solos el mapa)

aquí ya no abisman los infinitos pascalianos

barro

vivían en chozas
comían pescados, liebres, pájaros
ranas y mariposas
cazaban con lanzas, arcos,
boleadoras, piedras y cucharas
un día marcharon al poniente
ya se extinguieron.

(por la ley del eterno retorno vuelven: en las plazas,
altares, almanaques, en las leyes, en los obituarios,
blancos, negros, amarillos, verdes y azules, con plu-
mas o sin plumas, en las tandas comerciales, en los
videoclips, vuelven... pero ellos no lo pidieron.)

(5 de mayo de 1607 – de Hernandarias a su rey)

“pasar este año que viene con alguna gente y caballos y correr la otra banda que llaman de los charrúas (...) Y si lo hallare dispuesto y fuerte de la suerte que yo imagino, y me pareciere convenir a vuestro Real Servicio será posible dejar poblado allí un pueblo que entiendo sería de importancia para lo dicho y de no menos efecto para otras ocasiones, y para tener allí los delincuentes y los que vienen sin orden y licencia de Vuestra Majestad porque poniendo los pies aquí no hay remedio para detenerlos o a lo menos tienen mucho para huirse.”

el río alrededor
un ronco bramido
presionando
amoldando la noche
a sus caprichos
aquí se apaga todo
cae

se muere

en materia densa

cocida en el fondo

aquí la modernidad nunca llega

barro

chapoteando barro

alguien desde los barcos dijo:

algo se ata, se atora

en la garganta

masticado

con unción patria

ración de ungüentos

desinfectados

masticando, rumiando

la propia carne escasa

prendida a las ijadas

hijas ilegítimas

del hambre

pisadas arrastrando barro

lamiendo las costas

ciudad de barro

vida inconsciente

en la resaca que traen las olas

dibujar círculos

(graznidos afónicos de gaviotas)

donde, entre nada, se funda la ciudad

es grave mal la hambre en demasía

*hambre la enfermedad la más
rabiosa*

afirmó (con pudor)
el poeta-cronista Martín del Barco Centenera

(pero cuando tienta este tirano

un hermano al otro muerto

bofes y asaduras

le masca

muy gozoso.)

(2 de julio de 1608 – de Hernandarias a su rey)

“y volví por la tierra adentro viéndola toda (...) se da todo con grande abundancia y fertilidad y buena para todo género de ganados (...) gran suma de corambre y otros frutos de la tierra que se darán en grande abundancia.”

(cuero, mascado y estirado cuero, revistiendo a los animales y plantas, porque todo se reduce al pellejo aquí, a la muerte seca y putrefacta... venderemos nuestro propio cuero, seremos carne vibrante, alma doliente, al desnudo.)

vieja patria

entretejida de humus
de pastitos verdes, gratos al paladar, masticables
osario pulido y relumbrante, en greda
amalgamado
la textura dorada de esta pradera
vida chapaleando en materia inerte
bella, suave, ondulada,
valsecito criollo, fiel en el recuerdo

los sepulcros que pueblan mi memoria

son estos, verdes campos, tan sabrosos y
crujientes
fotográficos y perfectos, de memoria leve,
de aroma embriagante, diluido

de los llorosos sauces

llegan esos hervores, exultantes como oboes,
almizclados, como carne de niños abrasada,
autóctono festín antropófago

del Uruguay en las espumas

brotan alaridos, cornamusas,
églogas épicas y pastoriles lanzas
sueños morbo panteístas
clamoreo marcial y son de murga

al chocar de los remos sobre el río

nace el rinoceronte albo
la furia gris
que cabalga en esta patria
(las cosechas están plenas
ya revientan:
margaritas, trigos, cenagales)

la bestia es muy mansa, muy torva

sus cuernos brillantes de luna

alzan la barcarola de la aurora

como un naipe con el sol saliente
como la baraja en la quinta la paraguaya

al azar caído, naufragado
(si desde el fondo, eternas)

pastando, rebuznando, se paseaba
por el campo de la patria hermoso

se echó a trotar
bajo la luz (feliz)

paquidermo gualdo
la embestida baguala te acecha

el tragaluz celeste y blanco que frunce la
escarapela

te enjaula, te retiene

Treinta y Tres hombres y un rinoceronte blanco

viviente melodía, diana triunfal

helos allí:

un imposible
en la pradera ingrávida
(ajena al desgarrón de los abismos pascalianos)

Treinta y Tres hombres y un rinoceronte blanco.

Troya
(o el cerrito)

(escondese en la pecera —ya quieta—,
[en el desván,
como rata, animal acorralado... sacar algo,
con tufo a naftalina...)

Como rata que jala del incienso nieve que se disipa
Que tras roer la anilla de vaselina blanca se disipa
(Perlongher dixit)

esnifando la nieve vaselina
de las palabras que en la borla, orlada (del pirulín)
entran a la fuerza en el meandro, saturado del rollo
tejido poroso de esta lengua abarrotada
[de polvo blanco
con acides musical en la argolla del pomo, doloroso,
esfínter móvil, que meneas el lazo, raso pataleado
en el entremés de la liga, por donde asciende la rata
—aquella del cuento, del sacerdote y Camila—
asciende por los hilos de la historia, por los manojos
del fusilamiento, por las preseas de los colorados
[del monte,
y sus cananas, por los emplastos hechos
con la carne de los muertos
en el matadero, por el revés de la letra,

copiosa en la sombra de Rosas,
sube resbalando en la vaselina, pero ya no pasa,
engrosada, en el orificio.

un murito de barro trazó el
sitio

allá en la unión

un espejo astillado
siempre

dibuja una herida, un cerco

como quien

ordena el mazo

y reparte

otra vez

las figuras
(de metal o cera)

contornean

nuevas formas, rostros

a un lado

caudillos
(gauchipolíticos)

al otro

doctores
(gauchipolíticos)

Adolfo Berro bajo
una lira de mármol
en el cementerio
del Buceo

Ducasse niño

el León de Caprera
*(jamás pensé que la muerte
hubiera deshecho a tantos)*

la rural del Prado
mi lengua desdoblada al borde del espejo

una lengua (otra) cercada

el signo sitiado

el sentido que busca, desea

desguazar el sintagma

extranjería del código es toda

lengua

extranjería del código es toda

guerra

(grande)

a un lado

babel muda

al otro

babel apuñalada.

todos y todas
hemos sido
—transidos y travestidos—
la loca del bequeló

la patria es púrpura
aunque nada pasa
(y la muerte es un caracol que se enrosca)
todas y todos
en el emblema
de la República
seguimos siendo
—con rituales y psiquiatras—
la loca del bequeló.

**instrucciones para la cría
de ovejas**

tierra negra

siempre negra

pero esta sangre abrevada

tacto que toco

el brazo largo que esgrime el rémington

todo controla

la policía, persigue, acosa, cumple

estos mis hijos, mis brazos

los terrones son estos hombres

casi vivos, casi humanos

cuando empuñan el rémington

cuando sonrientes me buscan

“coronel, coronel”

como quien nombra a su padre,

su propia sombra, sus sueños

en los rieles, en las ondas eléctricas

extendiendo mis manos

tacto que toco

superficie porosa

abrevada en

sangre

mis manos como rieles

y las ordenes se expanden

es el miedo

un impulso eléctrico

trituro el corazón de los

hombres

como estos terrones

coágulos renegridos

tierra que toco

abrevada

fértil

apta para agricultura

el ganado

ya pronta para pastar.

“Instrucciones para cría científica de ovejas
en los Rebaños de la América del Sud.

Por
A. H. Grieben

No se puede decir: esta ó aquella raza de ovejas, es la que, trae el más grande producto, por esto las debemos criar en todas partes. La cría depende de ciertas circunstancias, y se tiene que considerar no sólo las proporciones y relaciones físicas, mercantiles y climáticas de la estancia ó propiedad, sino también la persona y calidades del propietario, y los medios pecuniarios existentes.”

(y serán un calco, el doble, una raza de la otra, los mismos gestos, la misma mirada alucinada, perdida, atentos a la esquila, al borbotón del degüello, al balido y el grito)

una vaca pastando
frente a un alambrado
donde cuelgan
—secándose al sol—
cueros de otras vacas

*(las vacas
son entes metafísicos)*

*y ya no vienen ni van
tampoco ven
en un campo verde
un día de febrero
porque están muertas
congeladas
en la carne
y la escritura)*

*(y cuando hayamos liquidado la escritura
[de nuestra vaca propia)*

la educación destroza la sensibilidad

crea hábitos

fascistas

populistas

(¡viva el pupitre individual!)

guitarra negra

lógica del matadero.

Julio y María E.

“De la puerta para afuera la Muerte, de la puerta
para adentro también
la Muerte: la noche dentro de la Nada.”

Julio Herrera y Reissig

I

siempre la enfermedad, los filtros macerando los
cuerpos, un mugido lento, quebrado, retorna del
océano (*como un dragón asirio*), una pena gris
burila los rostros, moldea los órganos que arrastran
las olas, capas de mareas humanas se anudan en
la garganta (la peste aniquilando los albatros que
vuelven del horizonte), cuerpos que se ensanchan
y contraen, la vida coagulada en estas playas.

II

la noche quiere apagarlo
el cuerpo sabe

(respira, se tensa)

la noche con su agua densa
arrastra imágenes

heridas en la retina
atraviesan la oscuridad.

III

¿cuántos fluidos corporales
serán extraídos?

un relámpago de metal
deshace las entrañas

fue hecho este polvo
para que sufrieras

aquí comienza la soledad

el gusto ácido en la boca
la noche
el sudor
las pesadillas
(y el jadeo)

música triste
es cierto

¿la poesía nace aquí?

el poeta tendido en la
cama
bajo el paraguas
oprime una pulga
entre sus dedos
y la observa

ella está naciendo entre escombros.

Mi temor es el que no haya reposo
dentro de estas paredes
iguales a la noche
en el terciopelo negro de mi cuerpo
la oscuridad no alcanza
no cubre este canto ambiguo

(solo habla, dice, un balbuceo
croar informe
su eco —sin reposo— va goteando la nada).

República

un oso carolina
un gran oso colorado

“de acá no nos sacan, si no es a balazos”

un oso carolina
(un gran oso colorado)

balanceándose sobre el abismo
en una cuerda engrasada

una serpiente se muerde la cola, símbolo del infinito. las funciones primordiales del Estado son perpetuar al Estado. alcanzar un equilibrio entre el cielo y la tierra, estabilizarse, flotar y devenir. se decreta la fiesta de la razón, el culto del ser supremo y la religión de la vaca pastando. los rituales se celebrarán en usinas eléctricas y tambos. todo sujeto a lógica, método e higiene. al norte del río negro, en las llanuras de piedra, los sicofantes encargados del culto realizarán sus sacrificios cada luna llena. vestirán siempre de toga o túnica blanca y chiripá. en el sur, los verdaderos creyentes y altos sacerdotes del culto, luego de ayunar ocho días y ocho horas, dirigiendo plegarias

a la meca-obelisco, efectuarán los sacrificios todos los días feriados. se vestirán de riguroso overol o casaca. una vez cada cien años se colectivizará el objeto de este culto, dando abundantes porciones y tajadas a cada creyente. aunque se sospechen tendencias demagógicas y milenaristas, es estricto artículo de fe preceptuado en la constitución de la república.

“yo, J.B.Y.O —uno, dos y trino— en estas pequeñas pampas casi desoladas, fundo mi reino, sostenido en la religión de la vaca pastando, y lo lego a mi progenie.”

esta Polis

llamada

Leviatán

llamada

Contrato Social

llamada

Dictadura del Proletariado

esta res (o vaca)

pública

da tajadas (diferentes)

a todos.

y mueres en el transcurso de los días

y muero en el transcurso de los días

aquí ya no abisman los infinitos pascalianos.

Iris

escuchamos esas voces, pero no somos nosotros

siempre hace frío mirando esas manchas en la pared

gárgolas se dibujan en los muros, un jardín con
peonías encendidas, con pájaros de fuego

el mirar que se posa en lo blanco, que lame la
blancura de las sábanas, es el inicio, el diálogo
establecido con los otros, porque todos son túnicas,
ojos ahuecados que reflejan una llama de ansiedad,
no viste la corona desnuda en su cabello, ni el blando
fragor de los niños en otoño, en la pérgola, al fondo,
en las jaulas para canarios me pegaban y como iba yo
a defenderme si nunca maté una mosca

(*La Mañana*, 13 de diciembre de 1935)

UNA JOVEN NORMALISTA MATO A SU PADRE EN UNA
QUINTA DE LA CALLE LARRAÑAGA
PROCEDIO DESESPERADA POR LA VIDA DE MARTIRIO
QUE EL AUTOR DE SUS DIAS DABA A LA MADRE, A
CAUSA DE SUS CELOS

“Yo lo maté —nos dijo— es mi padre”

la flor veritas en el cabello, la rutilante flor encendida, pero era una incitación, una mentira, con un vestido hecho de guirnaldas y confituras, de incendios verdes, con plumas turquesas de fibras 100% naturales, se paseaba delante de todos

La demente canturrea

victima de una estatua de sal, un leviatán chiquitito, un burócrata estricto y encorvado, me escondía entre las madreselvas del jardín para orinar, tratando que el goteo no pudiera oírse quedaba sucia y me picaba

“Señalada con el número 2867 a tres cuadras de Montecaseros, en la avenida Larrañaga, está ubicada la quinta en que vivía Lumen Cabezudo Portillo, agrimensor, de 53 años de edad y empleado en la Dirección de Avalúos.

Habitaba la finca con su esposa Raymunda Spósito, uruguaya de 45 años, su hija Iris, estudiante normalista que se hallaba ya en 5º año, su hijo Ariel, de 17 años y dos menores.”

dicen que no tengo nada

el padre-juez, la madre-cama
a un lado mis hermanos, animalitos famélicos

la mesa larga, tendida para el sacrificio
(¿Ifigenia yo? ¿Electra yo?)
Iris y sola Iris

siempre se entra y se sale de esa puerta llamada madre, de esta casa con partituras tiradas en el suelo, de ese túnel con azulejos de cocina y manos fregando, cortando la herejía de la piel y las vísceras de la cena, no hay unción, pero luego el jardín, las miradas filtradas sobre el cuerpo puerta, sobre la entrada de la madre, (deseada yo, deseada ella, en la mesa tendida, empalada, en la cama, camilla, dormida, barbitúrica, planchada), la pérgola y las rejas flamboyant más allá, tetera de porcelana verde (el espacio del jardín), con el cuerpo abierto en plumas, en centellas desprendidas de la carne, la saliva cubriéndola, los ojos — del vecino, del lechero, del panadero, del cartero, del oficinista del ministerio de hacienda — lamiendo el cuerpo, ese cuerpo, el suyo propio, identificable, desasido, miel de aire prendida a su deseo, al hueco de nada —allí, en su centro, en las fauces que gritan, señalando el fuego que se cuece en el útero— allí, ella, entre nada, el jardín, la casa, y papá.

“Dentro del jardín una jovencita que acababa de disparar el quinto tiro del revólver que empuñaba en la diestra, sobre uno de los canteros.

Lucía la muchacha su uniforme de colegiala y las trenzas hechas con su cabellera le daban un aspecto de niña pese a sus veinte años.”

necesito una voz para que la articulen otros
(al dolor —aquél, este— otros lo nombran)
pero se mata al padre, y no a la madre (se demue-
le la casa, y no la puerta), si este doble, mi deseo,
estaba en ella, había que liberarlo, aniquilando su
negación —la casa, juez, padre— para que salte y
se encienda en peonías a la mirada de todos, a las
miríadas de ojos (faunos libertarios) ¿no es lógico,
no es dialéctico? liberar este animalito tierno que
tengo en el regazo, que antes estuvo en su rega-
zo, en el pozo entre sus piernas, donde también
apoyaba mi cabeza viendo pasar las nubes, quiero
demoler esta casa-prisión, dejar solo los goznes que
regulen la entrada y la salida entre dos nada, dejar
a un lado ruinas, al otro el jardín, dejar una puerta,
un pozo, que me aleje de estas paredes blancas.

La demente ya no canta

saber que la vida es de los otros
los dones de ansiedad fueron los vanos dones
esta casa, mis hermanos,
fueron siempre los otros
las paredes blancas, los médicos

los siervos, el ESTADO,
los verdes campos, los muertos que yacen
son los otros
la mano que acerco
que busca enlazarme al muro
ya es otra en los otros
sola el espacio que trazo
(las fronteras marchitas)
son el recurso
que una niña buena
interpone
para conservar entre las miradas
su ración de vergüenza.

“Lunes 16 de Diciembre de 1935 y martes 17.

Iris Cabezudo Spósito.

Odio no le tenía. En absoluto. Cuando veía las miradas, de odio a veces, de codicia, otras, con que miraba a mamá, me daba mucho fastidio, me enojaba y con razón (cualquier persona recta que hubiera visto las escenas que se desarrollaban en casa, se hubiera indignado); pero cuando lo veía cansado o asustado, o cuando estaba distraído sin pensar en cosas malas, me daba lástima porque se veía que era una persona sin valor propio.”

no soy nadie, no soy nada,
voces de los otros
iris es una grieta
el espacio trunco
donde se abre paso
la sangre
(ajena)
ya no sangro
no duelo.

pisas tumbas

(no hay un palmo de este estercolero
donde no haya muertos)

que no desaparezcan, no se hundan

los desconocidos

innombrables (esas sombras)

que el mar trae y unge en las playas

(hubo osamentas en los campos
—su recuerdo, sin embargo, ya no pesa—)

pero estos muertos de las aguas

en los pozos, bajo los patios

sin tumba, sin señal

son la sangre estancada

que gotea

cuando se vayan

una luz se

consumirá

al final del pasillo

(cae un muro sin emitir sonido)

ellos sostienen nuestra vida

nos atan, nos retienen,

cuando todo se precipite en la caída

nada se podrá nombrar

desaparecido el rastro

(su ausencia de nombre)

nos tragará

la inmediatez

lo obvio.

viernes: 5:30 a.m

puertas del cielo

al costado de la tierra

el letrero ciego y la zanja

los ángeles chorreando sudor

(y las pendejas...)

leones de yeso

guardaespaldas inexpresivos

olores dulces

garganta adentro

en las puertas del cielo

al costado de la zanja

linóleo cubriendo los pisos

día después

laqueadas estolas, laqueadas estelas

restos

trapos, pedazos de piel

polvo pegado al piso

el día después

la vida, el cielo, al costado de la zanja.

Cumbia Queer
haciendo The Cure
claves del puerto y la noche

son
no de los trópicos

ritmo

gótico

de las serranías

burilado en la ciudad gris.

*si tu padre es zapatero
robale la lata*

ritmos de la noche enlatados

gota

que redime

hada

pegajosa

en el fondo del tacho.

(la plaza)

ánforas con leones

esfinges

humo dulce en los rincones

la noche vive agonizando

diario del naufragio: 5 a.m. temprano para
acostarse, tarde para despertar

escalera del insomnio

5.30 a.m: la blancura del mármol arroba

¿qué es ese olor? (allí, allí... las sombras y
los olores se esconden...)

las manchas en las paredes contornean
rostros

(¿las manchas en las paredes contornean rostros?)

materia suave estampada contra el musgo

mármol vetado, rugoso al tacto
(la mano se escorza, se contrae)

vetas, fibras verdosas

(olor a caoba viejo, a ciprés, a terciopelo)

contra el muro, elevación y después la caída.

una rotonda gris
el espacio que se abre
un bar emerge
como una proa surcando la llovizna

agoniza la noche

se anuncia el maldito

¿qué discurso puede elaborarse
sobre el agua cayendo, y lo gris?

¿sobre lo gris?

apoya el vaso en el mostrador de cármica
(símil mármol)

ve que el tiempo se le va
pero nada espera

*(maniático canoso
naufragio directo del hombre
sin nave)*

¿las miradas posadas furtivamente
retienen el instante diluido
entre vahos de alcohol, entre manchas de óxido
y humedad en los rincones?

el azar confabulado
en la arquitectura humana que hila y urde
del bar, su escenario

el azar, o un designio, a todos presente
a todos ciego
trama repetida noche a noche, incesantemente
renovada
pacto secreto desde el principio
concluso en el bar, afirmado, y en las últimas horas
de la noche,
con impunidad violado

(se muere incontables veces...

*no es la náusea que se trepa, no es el hervor
azul, violeta o fucsia, que recorre los laberintos*

[de tu cuerpo,

*no es la flor agria estallando en bilis, y no es tampoco,
el olor fétido, a meada, en cualquier parte... es la vida,
esa cosa mínima, inconsútil, que te expande el sudor,
que desparrama tu estómago solitario, desguarecido,*

[en los rincones)

por el ventanal, espejo del adentro y del afuera,
deformada en los reflejos
entre el tiempo y lo mirado, *pasa la vida*

cadáver por el brazo

melodía lenta arbolada entre el humo

bandera de ventiscas apostando la nada.

Montevideo
al este

al centro

Montevideo

en la ruta
mienten los carteles

Montevideo
es un vacío

una entelequia

y por tanto

no puede existir.

Un vacío de verdad: la flor
(y lo enunciado, de alguna forma,
se repite)

cierro el libro de Eduardo Milán
en ese verso
con un marcador de imágenes de flores
que me dieron en el Prado

(el Prado: un buen sitio
—no muy lleno, no muy vacío—
para escribir poemas
relacionados con flores.)

“Zona de descenso”

y aunque

caigo

el asco

siempre

sube.

en el país de la nueva-apertura-al-mercado
de los campos sembrados
non perezcastellanamente
con soja y montes de eucaliptos
de las cadenas de hoteles
levantados sobre las cadenas de arenales nativos
urge endechar una última elegía
a Hernandarias y el fruto de su vientre.

nunca quise sustituir el busto
de María
por uno de Brigitte Bardot
nunca lanzar un diktat, un canon
sobre los malos poetas
no soy provocador ni subversivo
y eso es lógico, evidente

vivo en estas landas onduladas
consagradas a la religión de la vaca pastando.

ya no abisman los infinitos pascalianos

ya no abisman los infinitos pascalianos

ya no abisman los infinitos pascalianos

(¿la muerte será suave y ondulada?)

Pequeños Crímenes Cotidianos

el canto del arpista

Don't go down the otherside for nothing.

J. Kerouac

I

la gran excusa
escribir a propósito de

artifex
fabbro

haz tu juego

convierte

el jardín

en desierto.

II

el que nombra

el tiempo

domine

el que levanta estelas

marca las calendas

la oración y el óbolo

no mide el tiempo

del miedo

mesura

orden

artificio sobre animal

mapas

crea el rey un orden nuevo

desafía el espanto del tiempo

la corrupción de los cuerpos.

III

solo en mi reino

agoto los mares de piedra

las tablas del espanto

solo estoy en el descampado

frente a los espejos y la noche

solo con el báculo y sus argumentos

el miedo prendido a mis jirones de pellejo

a través de mí se expande el miedo

la soledad de ser uno y solo
los ríos desaguan polvo
tablas de cuneiformes signos
indescifrables
más allá los confines no proyectan nada
aún no llega mi doble.

IV

*no hay conciencia
ni sueño
en la piel del animal
en la selva prendida a tus músculos
como una tela protectora
sos libre
las palabras no vendrán
a cegarte
estás siempre siendo
sin saberlo
lejos queden las ciudades
y todos sus artificios
pero tu doble aguarda
porque vos sabés
que estás roto
y sentir esta pena
es inevitable.*

V

los que trajeron

la guerra

trajeron la rosa

moraleja

del polvo.

VI

Ur

Uruk

Lagash

nombres

donde se acumula
el deseo.

VII

debes menguar
te dijeron
apacentar tu cuerpo

en las aras del templo
contener la paridora
furia
de pantera
abrirle las piernas
a los visitantes

darle voz a los hombres
mostrarles que algo
racional
al final queda.

VIII

reverso

anverso

lenguajes travestidos

donde la piel es el

desierto

comienza la única

ruta.

IX

*esa tu historia
la que sabe*

*la corrupción
de tu cuerpo
no la digas
no la profeses
que se insinúe
secreta
en las sombras.*

X

*me entrelacé
a tu cuerpo
como quien abraza
la tierra después de la lluvia
sos mi único asidero
la única certeza que poseo
no me mata el monstruo
oculto en el bosque
no me siega la muerte
sos vos
la constancia de tu cuerpo
que está y no está
que estuvo acaso un día
y no estuvo nunca
la que al final me roba
la voz
me arrebató la conciencia
ennegrece por siempre
el blanco de mis ojos.*

XI

mi hermano
mi amante
la oscura mitad del tiempo
compás de los siglos
yace muerto
igual que los animales
que ignoran su
nombre
rindió
su alma
al pellejo.

XII

donde nace todo
nacerá el final
¿para qué el viaje
si has vuelto a vos mismo?
¿para qué la pregunta
cubierta de ceniza siempre?
el amado fue tu sombra
porque solo estuviste
dando tu rostro al viento
ahora lo sabes
donde todo nace
los ríos dejarán de correr.

XIII

canción del arpista

este es Guilgamesh
el primer hombre
moraleja del polvo.

verdad final

siempre solo, naciendo alto en la noche
pregunta vacía, no refugio, morada
claustro cerrado, fuego extinto, nada
monólogo quedo, palabra sin derroche

país sin nombre, nadie que te estreche
te posea, te defina, en su mirada
tierra ajena, landa, muralla alzada
a la ansiosa soledad. creas la noche

sin vados, ni puentes, estéril río
vacuo confín donde perdido ando
espacio cruel, cruel desvarío

compartimos el tiempo, aquí estando
para siempre solos, siempre contigo
verdad final, tú, mi cuerpo, mi enemigo.

la noche pariendo a los amantes

la noche pariendo a los amantes
la noche eterna y ya cantada
olorosa, perfumada, acribillada de ruidos
noche sin magia, sin luna, sin aguacero
noche cruel, invertida, detestable
noche reflejada en los espejos
(la noche que no cabe en el papel
la noche ominosa de Eladio Linacero)
esa cosa viva, alada (ese animal
bestia rastrera)
noche cosa frágil, mimosa,
(de muslos blancos, asqueante, literaria)
noche tan poca, tan poquita cosa
noche pasajera, noche liviana
noche que siempre falta o sobra
noche imprescindible, descartable
noche excusa, noche soporte
noche que de oscuridad fingida
lenta~~mente~~ nos matas.

viajero de las horas

la caída de la tarde pesa
negra sombra húmeda
opaca
los ojos que distinguieron
la llama roja oculta en las hortensias
se nublan
fuego que ahora
toca a ceniza
la humedad en los sauces
cipreses, madre selvas
acaricia el verde
con su agua oscura

pasa un lagarto por el jardín
(imagen irreal
división del día
lento viajero de las horas)

¿en la luz incierta, temblorosa,
acaso la soledad se humedece?

del verde al incendio

osamentas calcinadas agonizan
donde los años
(ya que no estos ojos)
el bosque vieron

*(en humo los pinos se evaporan
la humedad relumbrante
en negro muñón de tierra
yace.)*

no hay distancia
de la sombra a la sombra
en la espesura
de lo verde al incendio
no hay distancia, si en un
instante exhala, quema, se apresura
como estos años, estos ojos
que la sombra envolverá en cenizas.

La Frontera

I

aquí se abre el afuera
comienza la frontera
el peligro
los límites de esta
patria
que voy trazando
el cuerpo y su mirada.

II

si el amor no fuera
un gesto adulterado
podría haber salvación
tal vez, en el afuera.

III

sein
la acechanza
dasein
lo puesto
más allá.

IV

lo puesto
ahogarse en aguas de bronce
conversábamos en el bar
tomando despacio una ginebra
la cotidianeidad marcaba con su ritmo
el ahogo
(ahogarse en la dialéctica de la discusión)
entre el humo de los puchos
sentir que espera allí
eso otro.

V

la frontera de las lenguas
la frontera de los rostros
la frontera cortando los espejos
las tres formas de la nada
las tres formas de la ambigüedad
las tres formas de estar siendo
un cuerpo entre los cuerpos
siempre el mundo allá afuera
lejos
siempre lejos la realidad
la constancia de lo cotidiano
la pasmosa certeza

acusadora
en el fondo de tus ojos.

VI

la pura, simple, la congelada
muerte acechando tu rostro
la frontera dura, impenetrable
la frontera que da miedo
como un animal en la oscuridad.

VII

una paloma contra el gris
lo blanco en el horizonte
una herida en el muro
la palabra presa
en los labios
el arrullo contenido
asusta el pequeño fragor
de lo cotidiano
un vuelo completo
del mutismo
visto desde una ventana.

VIII

el resplandor del aire
los susurros que anuncian
el goteo
los pájaros llegando del torbellino
y la asfixia, la asfixia
la frontera última
la patria del aire
donde un suspiro te levanta en vilo
y te precipita en la nada.
donde se decide el pulso de la vida.
la frontera del aire
la patria de la sangre.

IX

que horror imaginar en el vacío
las lindes que trazan mi discurso
acaso incierto
que consagran el desamor como un juego
de palabras
porque el río de la lengua unirá
las márgenes
porque mi lengua alcanzará la tuya
aunque caiga cercenada.

X

sufres dices
por la máscara y el engaño
por el abrazo lento
en el borde
pero los ojos están vacíos
aunque te tragues la lengua
y supliques
sufres dices,
de indiferencia
sufres repites
asqueada de mirar la nada
pero es mentira.

XI

a Constantín Kavafis

los ausentes

el mal

los innombrables

y más allá

más allá

la frontera

y todas sus murallas.

Las Márgenes

I

el que ronda

el hurgador

colecciona

rostros azorados

palabras

gestos

captura en su bolsa

gorriones en vuelo

persigue el filo de la luz

en las calles

en la ciudad gris

ordena el caos

el propio

el ajeno.

II

una ciudad gris

consumiendo el espacio

una prisión opaca

ajena de sentido

lista al desamor

lista al ocaso siempre

una aventura

un eclipse

ser siempre el naufrago

el huérfano

el pasajero

aferrar las palabras

donde la ciudad se funda

aferrar los escombros

(nunca estuviste listo

para esto

para atardecer en el vértigo)

construir el balbuceo desde el polvo

allí donde algo tiene sentido

donde se funda el inicio del viaje

*(vas a estar por siempre sentado en ese banco
de cara al pizarrón
trazando con letra borrosa
nombres arbitrarios)*

ciudad gris que te construyes lentamente

sea el reino

ladrillo a palabra

puesto en la memoria.

III

viajo

de una ciudad

a otra

Montevideo

Colonia

nombres de lo

mismo

(lo otro, lo mismo)

nómade del paisaje

saturado

nómade de sentido

entre nada

voy

de lo otro

a lo mismo.

método de la noche

la mirada se pierde
en el espiral de las calles
los ojos caen perforados
esperando el sueño
en los muros
las flores se ocultan
crece un rumor sordo
desde los muelles
todo se repite
convoca al vacío
tan sólo la noche tiene
una lógica
que sube desde los campos
hasta la telaraña
de las estrellas
los amantes buscan la noche
como su unidad primera
los solitarios olvidan su
sombra y los retazos
de la vida
cuando el cristal de la
noche se astille
nadie presentirá el temblor
la caída de ese tenue
hilo
que ordena el latido
de los días.

Los tres ríos

A Carlos Mastronardi

I

ardua tarea señalar las aguas
atravesando la imagen del junco
retener otra vez, en el rostro y la memoria
el viento susurrando en laderas de orquídeas
[y fuego verde
mirarás tan sólo el resplandor y no lo perdurable
el sol hiriendo al río, brillando en las retamas.

II

es secreta la correspondencia que acerca mis ojos
al misterio del resplandor quieto en tus aguas
es secreto y tenue el hilo, que enlaza al cielo,
a los hombres, barcos y retamas
la armonía si existe es oculta, ajena a todo
extranjera al río de la lengua, que si asciende
es hasta perderse en miasma.

III

las islas son manchas en tu luz clara
incógnitas que enturbian la lengua rumorosa
en esas islas los pasos se perdieron,
[las voces sonaron hasta apagarse
mis ancestros levantaron sus casas,
[encendieron fuegos, recorrieron

las costas siguiendo las curvas del estuario
aprendieron el silencio,

[oficio extraño para los hombres
devoraron sus días, y fueron tragados

[por la enfermedad y la muerte
llevo su signo en mi cuerpo, aunque no los reconozco
¿el río de la infancia no se desboca

[en tu cauce y lo retiene?
¿o el río ajeno de la lengua,

[ya no te nombra, y me nombra?

el anunciado

a Jacobo Fijman

la mortaja callada en los labios
con la ansiedad y la angustia
repasas sólo la vida más allá
de los muros
ves el deambular de los cuerpos sin alma
dentro tuyo todo ha pasado
y el invierno invade la ciudad
allí dentro, en el Borda
es blanco todo
las noches blancas
los días blancos y sin espera
y dios lleva pilcha de loquero
y aunque te hagas la señal de la cruz
los molinos van a darte contra la quijada
y no serás ya más, no
el anunciado, el amado de los dioses
no serás más el lector de Santo Tomás
el que descifra en los cristales de las iglesias
el resplandor de mártires iluminados
el cristo rojo de tu sangre
ya estarás muerto mirándote al espejo
preguntando dónde está la vida, quién eres tu,
quiénes aquellos, quién el otro, que te acecha
[en la ventana]

miras tus manos dibujando la curva del destino
[(estás viejo)

estallarán en tus ojos las imágenes
afuera, dentro tuyo, en todas las ciudades
seguirán rondando los enfermos.

Sacrificio

a Mariella Nigro

en la mesa del sacrificio los lingüistas
estrujando el manantial oculto de la lengua
recorriendo sus propias entrañas
o aquellas ajenas del búho de Minerva
atisban una luz para su ceguera.
el río de la lengua nace de una peña,
[en la oscuridad

y rueda hacia otra
a los lados se pierde la mirada
a los lados la palabra, con ternura, se balbucea
rondan como cuervos el vacío y el sinsentido.
fuera del círculo, fuera del templo consagrado
caen las aguas en eterno pozo
pero no lo ves, no puedes verlo, ni sentirlo
pensarlo o señalarlo
afuera no hay nada
(no existen nombres para la nada).
el sinsentido asume forma de mujer
[o de fantasma

en la penumbra.
en los bordes, en la frontera, la palabra
[desea nombrar
su origen, parir la furia que destroza sus entrañas
el manantial se agota, expande sus redes

para que nunca haya salida
nunca una víctima/ nunca un final
[para el sacrificio.

NN

cárceles como
túneles en la sangre

los animales se escurren
recorren los caminos tortuosos
adelgazan sus cuerpos
en las alcantarillas

en las playas se desploman
las bolsas con los NN
entre las algas

el recuerdo de tu
infancia
la luz sobre las playas

*no puedes ver las
colas de zorro plateadas
en los bosques*

revientan los músculos
bajo el torno

¿qué música
modula
el resplandor?

voces, palabras, ecos

traza el límite del torbellino

*las colas de zorro bajo la
luna
en los bosques*

el olor a eucaliptos

las playas cubiertas de
bolsas negras

tu sangre apretada
en los corredores
en las arterias

en los altos hornos

los rituales de la patria

la cárcel

el exilio

el inxilio

las fronteras

pero luego

bullendo

tu sangre

en rebeldía

estoy ciego, estoy ciego

dame un nombre

cubre mis ojos

dispárame, ahógame

dame, por favor

un nombre

al final

el túnel

la luz

al final

tan simple

crímenes cotidianos

bolsas en las playas
de tu infancia

*(¿las ves?
¿recuerdas?
¿te dijeron?)*

cubriendo el olor

a eucaliptos *(¿oliste alguna vez?)*

*en los bosques plateados
por la luna
y el viento ululando
entre las colas de zorro*

la cárcel

un nombre

la patria *(¿estuvo? ¿estuve?
¿acaso me dijeron?)*

entre los márgenes

la identidad.

ORDEN DEL LIBRO

RESPÚBLICA

barro	9
vieja patria	14
Troya (o el cerrito)	17
instrucciones para la cría de ovejas	23
Julio y María E.	29
República	33
Iris	37
viernes: 5:30 a.m	45

PEQUEÑOS CRÍMENES COTIDIANOS

el canto del arpista	61
verdad final	69
la noche pariendo a los amantes	70
viajero de las horas	71
del verde al incendio	72
La frontera	73
Las Márgenes	78
método de la noche	82
Los tres ríos	83
el anunciado	85
Sacrificio	87
NN	89

Esta edición de
RESPÚBLICA
se terminó de imprimir
en el mes de mayo de 2012
en MASTERGRAF SRL
Gral. Pagola 1823 - T. 2203 4760
Montevideo - Uruguay

Depósito Legal 358.172 - Comisión del Papel
Edición Amparada en el Decreto 218/96



PAPELES DE JUAN MORGAN

Julio Inverso



EL TANGO Y LA DROGA

Marcel García



EL DECIR DE LO INDECIBLE

Los rodeos del deseo en la obra
de Alejandra Pizarnik

Paola Gallo



EXILIADOS

Martín Arocena



PERROS DE CAZA

Eduardo Curbelo



**EL PADRE NUESTRO
ARTIGAS**

Martín Atme
Fernando Andacht



poesía

ISBN 978-9974-699-07-6



9 789974 699076

RESPÚBLICA

Una historia poética del país, una historia hecha de símbolos, voces y retazos, una historia neobarroca (o neobizarra). Hernandarias, los Treinta y tres, Julio Herrera e Iris Cabezudo proclaman, en el emblema de la *República*: “la muerte, ¿será suave y ondulada?”

El presente volumen incluye, además, una edición renovada de *Pequeños Crímenes Cotidianos*.

“**Rivero** parece deslindar y dar firma a su escritura a partir de los procedimientos que vienen desde el simbolismo, que incluyen, por ejemplo, la elusión, el “opacamiento” de la referencialidad del idioma, el uso de la página y la diagramación como espacio de creación del sentido. (...) En el caso de este coloniense, se podría decir que su distanciamiento geográfico respecto al capitalino, centro hegemónico de la poesía nacional, encarna y dramatiza el distanciamiento que él mismo impone a su escritura respecto a las normas del uso, donde, por ejemplo, los atributos de raigambre simbolista no son moneda valorada. Esa es parte de la rareza de este poeta, y la garantía de su escritura.”

Alfredo Fressia.



estuario

EDITORIA